

# El poder de transformar el cuidado radica en un liderazgo lleno de fe

escrito por Mary Haddad, RSM



*«El futuro del mundo será lo que las mujeres hagan de él»<sup>1</sup>.*

*- Madre Clare Cusack, Hermana de San José de la Paz*

Cuando un pequeño grupo de hermanas católicas se embarcó en un viaje por mar de cinco meses y medio desde Francia a Nueva Orleans en 1727, emprendieron una cruzada para traer cuidados al Nuevo Mundo. Su misión era abrir un hospital en la capital de la colonia y comenzar una escuela para niñas.

Sin un manual o conjunto de herramientas para guiarlas a su llegada, las 12 ursulinas francesas - hermanas católicas pertenecientes a la Orden de Santa Úrsula - se adentraron en lo desconocido de la salvaje ciudad, donde el vicio y la corrupción abundaban. Preparadas con su fe, audacia y creatividad, no temían enfrentar los desafíos que se presentaban, a pesar de no tener formación ni experiencia en el cuidado de la salud.

Aunque tomó siete años construir el hospital, al año siguiente, las hermanas ya estaban cuidando a los necesitados, brindando atención a personas negras e indígenas americanas. También enseñaban a mujeres y niñas negras y nativas americanas, y hoy en día, su escuela, la Academia Ursulina, es la escuela católica más antigua de los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Con estas hermanas siendo las primeras mujeres religiosas católicas en llegar a lo que ahora son los Estados Unidos, la luz que encendieron pronto sería avivada con más intensidad por otras hermanas que vendrían.

Cuando siete Hermanas de la Misericordia partieron de Irlanda hacia Pittsburgh en 1843, por invitación del obispo de la ciudad, comenzaron de inmediato a servir a los enfermos, los pobres y los no instruidos de la comunidad. Bajo el liderazgo de la Madre Frances Warde, abrieron el primer convento de la Misericordia en los Estados Unidos al día siguiente de su llegada. Solo unos pocos años después, en 1847, el convento se convirtió en el Hospital de la Misericordia, el primero en Pittsburgh y el primero de la Misericordia en el mundo, donde se atendió a todos los pacientes sin importar su raza, nacionalidad, edad, género o religión.

Su incesante compromiso y energía al ejercer el ministerio a los enfermos y pobres inspiraron a nuevas reclutas de Irlanda. Para 1854, varias se habían establecido en ciudades de todo el país, desde la ciudad de Nueva York hasta San Francisco, para fundar escuelas y hospitales, sentando eventualmente las bases de lo que más tarde se convertiría en uno de los primeros sistemas de atención médica católica del país.

Hay innumerables otros ejemplos de hermanas cuyo ministerio colectivo se entregó desinteresadamente para responder a las necesidades de sus comunidades, contribuyendo a dar forma a la atención sanitaria católica en Estados Unidos. Aunque muchas asumieron la responsabilidad de ministerios que eran nuevos para ellas (en un país desconocido para ellas), se lanzaron valientemente a cuidar de los pobres y

abandonados, superando enormes obstáculos mediante la innovación y la perseverancia, todo mientras mostraban el amor de Dios.

Es este legado de fortaleza y audacia lo que nos impulsa hacia adelante como mujeres religiosas católicas, permitiéndonos seguir satisfaciendo las necesidades de los tiempos. Nos inspira a buscar oportunidades y reimaginar nuevas formas de cuidar a los más vulnerables entre nosotros, particularmente mujeres y niños.

Con la posible pérdida de acceso a la atención médica para millones de estadounidenses, debemos trabajar colectivamente para proteger el bienestar de los necesitados. Así como las mujeres religiosas que nos precedieron viajaron a través de vastas y turbulentas aguas para superar los desafíos de lo desconocido, podemos una vez más navegar por los obstáculos tormentosos que se avecinan, todo mientras demostramos el amor de Dios para aumentar el acceso a la atención y continuar con el florecimiento humano.

## **PAVIMENTANDO UN CAMINO PARA GARANTIZAR LA ATENCIÓN**

Al reflexionar sobre las hermanas que nos precedieron, veo ejemplos trascendentales de su mismo compromiso y creatividad firmes llevados a cabo por mujeres líderes religiosas en las últimas décadas. Desde abogar por la reforma del cuidado de la salud hasta remodelar la identidad corporativa de las hermanas, sus esfuerzos han continuado transformando el ministerio de salud católico.

### **Hermana Mary Concilia Moran, RSM**

El liderazgo visionario mostrado por la difunta Hermana Mary Concilia Moran, RSM, por ejemplo, la primera superiora post-Vaticano II de las Hermanas de la Misericordia de la Unión, continúa hoy como inspiración para los líderes católicos de la atención médica. Su estilo hospitalario e inclusivo impregnó su trabajo de múltiples maneras, desde los esfuerzos por promover programas para el desarrollo de las hermanas dentro de la comunidad hasta priorizar necesidades humanas más amplias más allá de los servicios inmediatos de atención médica.

Sirviendo en casi todos los roles en la atención médica de la Misericordia

—incluyendo como enfermera, administradora de hospital, superiora provincial, superiora del instituto, fideicomisaria de hospital y sistema, y ejecutiva del sistema— la energía y alegría que Concilia aportó a su trabajo trajo un cambio inmenso. Al recurrir al concepto de «auspicio» para describir y simbolizar la nueva relación entre la congregación religiosa y sus ministerios institucionales, fue la primera en examinar sistemáticamente el auspicio y llevarlo al dialecto común a finales de los años 1970.

Su visión para este enfoque novedoso requería un marco completamente nuevo —incluyendo nuevas percepciones, habilidades, prácticas y estructuras— para asegurar la continuación de la misión de la atención médica católica. Para ayudar a hacer realidad esta visión, Concilia lideró la creación de herramientas de patrocinio a través de estrategias de efectividad de la misión.

En el camino, fue una ferviente defensora de compartir experiencia y conocimiento a través del ministerio. Inició esfuerzos para desarrollar programas que ayudaran a remodelar y mejorar el papel de las hermanas. Estos programas —creados para jubilarías, hermanas preparándose para votos, líderes provinciales y otros— combinaban oración, vida comunitaria, reflexión teológica y las artes mucho antes de que alguien hablara de «vida holística». Además, dio la bienvenida a la colaboración con aquellos de otros sistemas de salud a nivel nacional e internacional.

El trabajo de Concilia incluso inspiró un premio nombrado en su honor. El Premio «Hermana Concilia Moran», otorgado por primera vez por la Asociación Católica de Salud (Catholic Health Association, CHA) en 1992, reconoció a los líderes visionarios en el cuidado de la salud católica que demostraron creatividad y pensamiento innovador que hacen avanzar el ministerio.

## **Hermana Carol Keehan, DC**

Cuando se trata de continuar el legado de las religiosas para garantizar el acceso a la atención médica de calidad para todos, independientemente de su capacidad de pago, no es necesario mirar más allá de mi predecesora, la hermana Carol Keehan, DC,<sup>3</sup> como una voz influyente. A lo largo de su carrera como enfermera, líder hospitalaria y la novena presidenta y directora de operaciones de la CHA, desempeñó un papel significativo en reunir apoyo político para la aprobación de la Ley de Cuidado de Salud Asequible (ACA) en 2010.

A partir de 2009, Carol trabajó en estrecha colaboración con la administración del presidente Barack Obama y llevó las prioridades del ministerio de salud católico a discusiones con la Casa Blanca y los funcionarios del Congreso para apoyar la legislación que ampliaría el acceso a la atención médica a aproximadamente 20 millones de estadounidenses.<sup>4</sup> Al igual que las primeras religiosas enfrentaron hostilidad y oposición en su difícil situación para brindar atención a todo el país, Carol resistió la reacción crítica e incluso las amenazas mientras abogaba por una reforma de salud que no dejara a nadie atrás.

A través de su valiente trabajo abogando por los pobres y vulnerables, sus esfuerzos ayudaron a asegurar los votos necesarios para la aprobación del proyecto de ley. El Presidente Obama incluso le dio a Carol una de las plumas que usó para firmar la legislación, demostrando el impacto significativo que tuvo en la aprobación de la ACA. Cuando recibió el Premio Espíritu de Francisco de la Sociedad Católica de Extensión en 2022, el Papa Francisco elogió su trabajo de apoyo a la legislación, elogiándola como alguien «que continúa el ministerio de curación de Jesucristo mediante la provisión de atención médica de calidad para todos, especialmente para los más necesitados».<sup>5</sup>

Carol ha desempeñado roles influyentes en el gobierno de varias organizaciones de atención médica, seguros y educación, y su trabajo ha avanzado la enseñanza católica sobre la justicia social a través de su decidida defensa de los pobres y vulnerables. La Asociación Católica de la Salud incluso otorga un premio anualmente en su nombre para reconocer a las personas que avanzan audazmente en la misión de sanación de Jesús al defender un sistema de salud más justo y compasivo.

## **Hermana Bernice Coreil, DC**

Otra voz que ha ayudado a dar forma a la reforma del cuidado de la salud es la de la Hermana Bernice Coreil, DC. En la década de 1990, Bernice se desempeñó como presidenta del Grupo de Trabajo de Liderazgo de la Asociación Católica de Salud sobre la Reforma de la Política Nacional de Salud y abogó por una reforma sistémica de la atención médica, particularmente la necesidad de acceso universal y beneficios integrales.

En 1993, Bernice presentó la visión de la Asociación Católica de la Salud para un

sistema de atención médica rediseñado en una reunión pública del Grupo de Trabajo sobre la Reforma Nacional de la Salud del Presidente Bill Clinton. La propuesta, llamada «Establecer buenas relaciones», tenía como objetivo establecer nuevos sistemas de atención que fueran más receptivos a las personas y más responsables ante las comunidades, al tiempo que controlaban los costos.

En 1994, fue una de las tres representantes de proveedores de atención médica elegidas para dirigirse a una reunión en la Casa Blanca de 200 profesionales de la salud que favorecían la cobertura universal. Bernice, quien en ese momento se desempeñaba como vicepresidenta sénior de integración de sistemas para el entonces Sistema Nacional de Salud de las Hijas de la Caridad, fue presentada al grupo por Hillary Rodham Clinton como «una líder para asegurarse de que todos sepan que la reforma no es solo una cuestión de política, es una cuestión de conciencia».<sup>6</sup>

Muchos componentes de la propuesta de la Asociación Católica de Salud en el plan de atención médica de la Casa Blanca y, aunque la Ley de Seguridad de la Salud del presidente Clinton fracasó, la lucha por la cobertura universal continuó. Bernice continuó siendo una voz prominente en la lucha por la justicia en la atención médica a lo largo de su carrera.

Una líder colaborativa en la formación de Ascension, Bernice, ex presidenta del consejo de la Asociación Católica de la Salud, anteriormente se desempeñó como asesora principal del presidente y director ejecutivo de Ascension. En 2003, recibió el Premio a la Trayectoria de la Asociación Católica de Salud en reconocimiento a sus contribuciones para dar forma a la reforma de la atención médica.

## **Hermana Irene Kraus, DC**

Otra pionera e innovadora de la atención médica que continúa inspirando a los líderes católicos de la salud es la difunta Hermana Irene Kraus, DC. Como presidenta fundadora y directora ejecutiva del entonces Sistema Nacional de Salud de las Hijas de la Caridad, lideró la fusión que creó la cadena hospitalaria en 1986. Al acuñar la frase «sin margen, sin misión»,<sup>7</sup> que se usa con frecuencia en las organizaciones de atención sanitaria en la actualidad, integró hábilmente sistemas contables y otros sistemas incompatibles en una operación optimizada, con compras unificadas y otras funciones tras la fusión..

A lo largo de una carrera que abarcó más de 70 juntas y comités nacionales, Irene se acostumbró a ser la única mujer en la sala. Cuando se convirtió en la primera mujer en servir como presidenta de la Asociación Americana de Hospitales (AHA) en 1980, rechazó ser llamada presidenta o presidenta de la mesa directiva, diciendo a la mesa directiva: «No trabajé tan duro para llegar aquí y que me cambien el título».<sup>8</sup>

Antes de su tiempo como presidenta de la AHA, Irene se desempeñó como presidenta de la Asociación Católica de Salud en 1972 y 1973. Con su trabajo siempre centrado en los pobres y vulnerables, lideró a través de la capacidad de administrar con «un sentido de valores religiosos».<sup>9</sup>

El compromiso de Irene de servir a los necesitados estaba siempre presente en su trabajo, y su pasión inspiraba a los que la rodeaban. Como señaló John Curley, presidente y director ejecutivo de la Asociación Católica de Salud de 1979 a 1997, quien comentó en un artículo de *Modern Healthcare* en 1996, Irene siempre expresó un «interés especial por los pobres y los desfavorecidos en la sociedad. En sus roles de liderazgo, ha actuado para hacer de esa su opción preferencial».<sup>10</sup>

## UN LLAMADO A LIDERAR

Como lo ejemplifican estos valientes líderes, nuestra historia como religiosas se teje a partir de hilos de fe, valor y servicio; nuestros esfuerzos continuos son esenciales para garantizar la justicia y la compasión por los más vulnerables entre nosotros. Según lo declarado por una Hermana de la Caridad de Cincinnati en *A Call to Care: The Women Who Built Catholic Healthcare in America (Un llamado al cuidado: las mujeres que construyeron la atención sanitaria católica en Estados Unidos)*, que en ese momento trabajaba como directora médica de una clínica en El Paso, Texas, y continuó su labor en la frontera durante el resto de su vida para ayudar a las familias que vivían en la pobreza: «Lo que hacemos exige fe y la voluntad de dar los primeros pasos en la oscuridad». Pero sentimos el llamado a servir y la libertad de responder. Las mujeres de fe siempre tomarán riesgos».<sup>11</sup>

Desde que asumí el cargo de presidenta y directora ejecutiva de la Asociación Católica de Salud en 2019, he sido bendecida al continuar la historia de la organización de abogar por una atención de alta calidad, asequible y accesible para

todos. Desde ser una voz para garantizar el acceso equitativo a las vacunas durante la pandemia de COVID-19 hasta expandir la cobertura de Medicaid, tengo la fortuna de liderar los esfuerzos de la Asociación Católica de Salud para avanzar aún más en el ministerio de salud católico en el cuidado de las personas y comunidades.

Reuniéndonos con hermanas de 60 congregaciones en Capitol Hill este verano pasado para presionar a los legisladores a no recortar programas como Medicaid, nuestro liderazgo es más necesario que nunca para proteger el futuro y el bienestar de los más vulnerables de nuestra nación. Como destaqué en la manifestación, necesitamos recordarles a los legisladores que la atención médica es un derecho humano fundamental, esencial para la dignidad y el florecimiento humano. Al proteger a nuestros más vulnerables, fomentamos una sociedad más saludable y fuerte para todos.

Con su dedicación a servir a las organizaciones de atención médica católica y apoyar las direcciones estratégicas de misión, ética y labor de incidencia desde su fundación en 1915 (entonces como la Asociación Católica de Hospitales), insto a los líderes de todo el ministerio a actuar sobre nuestra visión para *impulsar un cambio audaz que eleve el florecimiento humano*. Como religiosas, es nuestro llamado profético defender los valores del Evangelio y asegurar la dignidad de todas las personas.

## **LIDERAR a través de la generosidad, la perfección y el amor**

Reanudando la tradición del liderazgo religioso de las mujeres en la Asociación Católica de Salud, me inspiro en este llamado a la acción de la difunta Hermana Mary Maurita Sengelaub, RSM, una Hermana de la Misericordia y la primera mujer en dirigir la Asociación Católica de Salud como su presidenta de 1970 a 1976, y una defensora de toda la vida de la atención médica para los trabajadores migrantes. Maurita dirigió la Asociación Católica de Salud durante una era de cambios significativos, aprovechando su experiencia como enfermera, administradora de hospitales y líder de ministerio de salud.

A principios de la década de 1970, ella lanzó un programa de liderazgo respaldado



por la Asociación Católica de Salud que ayudó a patrocinadores y ejecutivos de atención médica a unir hospitales independientes e instalaciones de atención a largo plazo en sistemas. Maurita también alentó a los miembros de la Asociación Católica de Salud a apoyar la expansión de la cobertura de atención médica para los pobres y desatendidos y testificó ante el Congreso en la década de 1970 durante los debates sobre el seguro de salud nacional. Más tarde, a los 70 años, se mudó a Australia en 1988 para ayudar a las Hermanas de San Juan de Dios a estructurar el primer sistema de salud católico del país.

Antes de su permanencia en la Asociación Católica de Salud, después de su elección para servir en el consejo de liderazgo de las Hermanas de la Misericordia de la Unión en 1965, Maurita se involucró en un esfuerzo del Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos (hoy el Departamento de Salud y Servicios Humanos) y la Conferencia de Superiores Mayores (ahora la Conferencia de Liderazgo de Religiosas) para satisfacer las necesidades de las trabajadoras migrantes. Contribuyó a desarrollar y asegurar financiamiento federal para que las trabajadoras de salud comunitaria sean capacitadas en el avance de la alfabetización en atención médica y el acceso a la atención médica para los trabajadores migrantes en la Costa Este. La iniciativa llevó al establecimiento del Proyecto de Salud para Migrantes de la Costa Este, que eventualmente se expandió a nivel nacional y ahora se conoce como MHP Salud.

La notable carrera de Maurita en el cuidado de la salud católica fue provocada por tres palabras que le vinieron cuando estaba discerniendo si entrar en la vida religiosa: generosidad, perfección y amor.<sup>12</sup> La Asociación Católica de Salud honró sus más de 70 años de contribuciones al cuidado de la salud católica y su comunidad religiosa con su Premio a la Trayectoria en el año 2000.

## **UNA VOZ PARA LOS SIN VOZ**

Al igual que Maurita, Concilia, Carol, Bernice, Irene y las líderes mujeres religiosas que las precedieron, estamos llamadas a continuar esta tradición de servicio a los más necesitados. Como mujeres religiosas, tenemos una voz poderosa y confiable que puede impulsar la transformación y proteger el acceso a la atención. Tenemos una responsabilidad moral de cuidar a los pobres y vulnerables, y es a través de nuestro liderazgo colectivo que nuestro llamado a la acción obtiene el poder para hacer

posible el cambio. A través de ella, podemos afectar el bienestar de millones de estadounidenses vulnerables.

A través de mi trabajo con la Asociación Católica de Salud, he sido bendecida con la oportunidad de colaborar con miembros de la Asociación Católica de Salud en nuestro plan estratégico. A lo largo del camino, hemos incrementado el cuidado para todos, reimaginado la atención médica y colaborado como uno solo para impulsar un cambio audaz. Juntas, nuestro trabajo nos guía en nuestro compromiso con la dignidad humana y el bien común.

Cuando la madre Francisca Javier Cabrini<sup>13</sup> vio la necesidad de un hospital para inmigrantes italianos en la ciudad de Nueva York, pidió permiso al arzobispo para abrir un hospital propio. Con \$250 en donaciones, pudo abrir el primero. Aunque no había agua corriente ni gas cuando abrieron las puertas, las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón pudieron hacer crecer el hospital años después de 10 camas a casi 200 camas. La necesidad que vieron de atención médica entre los inmigrantes italianos y otros los inspiró a innovar y tomar medidas audaces, a pesar de los desafíos que encontraron en el camino.

Como religiosas, continuaremos haciendo lo mismo, asegurando el florecimiento humano mientras avanzamos. Como señala el Papa León XIV en su primera exhortación apostólica, *Dilexi te* (Te he amado): «Los más pobres de los pobres, aquellos que carecen no solo de bienes materiales, sino también de una voz y del reconocimiento de su dignidad, tienen un lugar especial en el corazón de Dios. ... Es en ellos donde la Iglesia redescubre su llamado a mostrar su yo más auténtico»<sup>14</sup>.

## NOTAS

1. Suzy Farren, *A Call to Care: The Women Who Built Catholic Healthcare in America* (*Un llamado al cuidado: las mujeres que construyeron la atención sanitaria católica en Estados Unidos*), (The Catholic Health Association of the United States, 1996), 60.
2. «History & Heritage» («Historia y herencia»), Ursuline Academy, <https://www.uanola.org/about/history-heritage>.
3. Carol Keehan, DC, Bernice Coreil, DC e Irene Kraus, DC son religiosas que

pertenecen a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

4. Christopher White, «El Papa Francisco elogia a la Hermana Carol Keehan, aliada de Obamacare, por su “servicio generoso”», *National Catholic Reporter*, 26 de mayo de 2022, <https://www.ncronline.org/ministry/pope-francis-praises-sr-carol-keehan-obamacare-ally-her-generous-service>.
5. Michael J. O’Loughlin, «El Papa Francisco elogia a la Hermana Carol Keehan, una pieza clave en la aprobación de Obamacare, en la ceremonia de entrega de premios», *America: The Jesuit Review*, 26 de mayo de 2022, <https://www.americamagazine.org/faith/2022/05/26/sister-carol-keehan-pope-francis-award-243061/>.
6. Judy Cassidy, «Reform Update: CHA Members Visit White House in Support of Universal Coverage» («Últimas noticias sobre la reforma: miembros de la Asociación Católica de la Salud visitan la Casa Blanca en apoyo a la cobertura universal»), *Health Progress* 75, n.º 4 (mayo de 1994): 7.
7. Sachin H. Jain, «When Margin Becomes The Mission: Healthcare’s (Sometimes) Unholy Pursuit Of Profit» («Cuando el margen se convierte en la misión: la búsqueda (a veces) poco ética de beneficios en el sector sanitario»), *Forbes*, 29 de abril de 2022, <https://www.forbes.com/sites/sachinjain/2022/04/29/when-margin-becomes-the-mission-healthcares-sometimes-unholy-pursuit-of-profit/>.
8. John Paul Newport, «Health Care—Mission + Margin: The Nun as CEO» («Atención sanitaria: Misión + margen: la monja como directora ejecutiva»), *The New York Times Magazine*, 9 de junio de 1991, <https://www.nytimes.com/1991/06/09/magazine/health-care-mission-margin-the-nun-as-ceo.html>.
9. Donna Yee, «Hospital Administrator Values Human Touch In Health Care Delivery» («Administradora de hospital valora el toque humano en la prestación de servicios de salud»), *The Washington Post*, 18 de julio de 1979, <https://www.washingtonpost.com/archive/local/1979/07/19/hospital-administrator-values-human-touch-in-health-care-delivery/78304d1a-70f3-4f2e-b22a-225806badcaa/>.
10. «Health Care Hall of Fame: Sister Irene Kraus—Kraus Uses Human Touch in Leading Key Healthcare Groups» («Salón de la Fama de la Atención Médica: Hermana Irene Kraus: Kraus utiliza el toque humano para dirigir importantes grupos de atención médica»), *Modern Healthcare*, 25 de febrero de 1996,

<https://www.modernhealthcare.com/article/19960226/PREMIUM/602260310/health-care-hall-of-fame-sister-irene-kraus-kraus-uses-human-touch-in-leading-key-healthcare-groups/>.

11. Farren, *A Call to Care (Un llamado a cuidar)*, 93.
12. Daniel Meloy, «Michigan Mercy Sister a Trailblazer in Forming Modern Health Systems» («Una hermana de la Misericordia de Michigan, pionera en la creación de sistemas sanitarios modernos»), *Detroit Catholic*, 29 de junio de 2018, <https://www.detroitcatholic.com/news/michigan-mercy-sister-a-trailblazer-in-forming-modern-health-systems>.
13. La Madre Francisca Javier Cabrini fue la fundadora del Instituto de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.
14. Papa León XIV, «*Dilexi Te*», La Santa Sede, 76. [https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost\\_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html](https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html).



*Imagen: «El desembarco de las ursulinas» de Paul Poincy*